



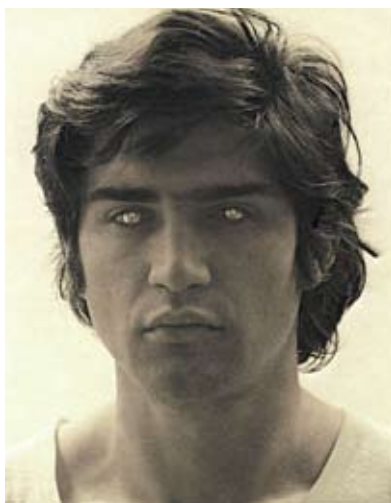
Giuseppe Penone

y el arte povera

El personaje

Giuseppe Penone nació en 1947 en Garesio, una pequeña población del Piamonte, donde pasó su infancia en medio de campos de cultivo y bosques inmensos. Hijo de campesinos, sus primeros recuerdos lo constituyen «montones de castañas y estancias repletas de setas traídas a lomo de asno en sacos enormes». Tras estudiar contabilidad, se matriculó en una escuela de Bellas Artes. Sus primeras esculturas eran figurativas pero poco a poco abandona la trilogía sagrada, modelo-artista-obra, para adentrarse en el objeto mismo y abandona todo formalismo. «Tenía compañeros de escuela un poco más formados que hacían esculturas al estilo de Giacometti. Pero había algo que no me cuadraba: ¿cómo esculpir al igual que Giacometti si no has sufrido la guerra, si has crecido en un contexto totalmente distinto?», recuerda ahora Penone.

En busca de una identidad personal, el artista decidió regresar a su pueblo natal y, con poco más de veinte años, comenzó a trabajar con los materiales que mejor conocía: el tronco y la corteza de los árboles; los bosques y las piedras; los estanques y los riachuelos. A lo largo de los años, sin perder su aparente sencillez, la obra de Penone se ha ido enriqueciendo con nuevos registros y matices, con nuevos materiales y formatos. Desde la acción documentada en textos y fotografías hasta la escultura, la litografía y el dibujo, el mundo del artista italiano se despliega ante el espectador con gran coherencia. Giuseppe Penone ha realizado una única Retrospectiva en 2004



comisariada por Catherine Grenier en CaixaForum donde expuso unos 80 trabajos (algunos en forma de grandes instalaciones).

La muestra se abrió con sus primeros experimentos sobre el terreno en el bosque, en busca de una simbiosis entre naturaleza y cuerpo humano; y se cerraba con una serie de obras realizadas con corteza de cedro y acículas de acacia.

Algunas obras

Repetir el bosque (Ripetere il bosco), serie de obras que inició a finales de los años sesenta, se basa en la idea de que el árbol es una materia fluida que se puede modelar. De esta forma, Penone intervino sobre árboles jóvenes, influyendo en su evolución. La obra *He entrelazado tres árboles* (Ho intrecciato tre alberi), son tres árboles que se funden en un único volumen.

El árbol recordará el contacto (L'albero ricorderà il contatto),

donde el artista rodeó un tronco con una malla metálica que dibujaba el contorno de su propio cuerpo, marcándolo y deformándolo.

Estas obras son el testimonio de una intrusión en el curso de las cosas, de un hipotético dominio del tiempo. En sus moldeados de *Patatas* (Patate), de 1977 realizó unos ochenta pequeños moldes que reproducían diferentes partes de su rostro. Cavó la tierra alrededor de unas plantas de patatas y dispuso los moldes de forma que encerraran en su interior los pequeños tubérculos. Instaló los moldes bajo el suelo en primavera, y en septiembre, al desenterrarlos, descubrió que algunas de las patatas, al crecer, habían adquirido formas antropomorfas tales como una nariz, una boca, una oreja... «Realizar un moldeado es algo banal, pero crear un objeto cuando es imposible intervenir físicamente en él le confiere un sentido muy diferente», comenta Penone. Esta obra –Patatas– demuestra la importancia de describir el proceso de elaboración de los diferentes trabajos del artista, ya que de este modo el espectador es capaz de acceder a un nuevo nivel de comprensión.

En *Ser río* (Essere fiume), de 1981, se reproduce a la perfección la erosión de la naturaleza sobre la piedra. La serie *Uñas* (Unghie, 1987-94), es un conjunto de trabajos en vidrio obtenidos por termoformación en el International Research Centre for Glass and Visual (CIRVA), de Marsella, que culmina en una instalación formada por un tapiz de uñas moldeadas en yeso. Su trabajo en



Árbol helicoidal (1988)



bloques de mármol está presente a través de las *Anatomías* (Anatomie, 1993-2000), cuyas vetas han sido cinceladas hasta llegar a identificarse con las venas del cuerpo humano. *Respirar la sombra* (Respirare l'ombra), de 2000, reproduce un espacio en forma de cripta natural recubierto de hojas de laurel, donde el olor juega un papel muy especial. Este trabajo es fruto de *Haya de Otterlo* (Faggio di Otterlo), el primer árbol en el que Penone se basó en la fundición de hojas. «Era a finales de verano, por lo que puse las hojas en el congelador para poderlas utilizar en invierno; al descongelarlas para fundirlas en bronce, desprendieron una fragancia increíble, lo que me empujó a empezar un trabajo con hojas de laurel.» La exposición culmina con sus trabajos más recientes, realizados con corteza de cedro y espinas de acacia.

Arte povera

Por mediación del crítico de arte Germano Celant y fruto de un hecho fortuito, Giuseppe Penone se convirtió en miembro del movimiento del arte povera (Michelangelo Pistoletto, Giuseppe Anselmo, Alighiero e Boetti, Mario y Marisa Merz, Pier Paolo Calzolari, Gilberto Zorio, Giulio Paolini) por su utilización de materiales inusuales y

por el carácter efímero de su obra, si bien ha sido el artista más alejado del lenguaje artístico que identificaba a este grupo.


El recurso a materiales naturales como la tierra, elementos vegetales, minerales, se dobla de un primitivismo de formas y de gestos creadores. La idea que preside este movimiento era el ser contestatario, anti-moderno, reaccionario contra el «arte rico» de la sociedad de consumo como el Pop Art.

En 1969, el artista mostró fotografías que documentaban algunas de sus primeras intervenciones en bosques al galerista Sperone, quien decidió colgarlas junto a la puerta de entrada de su galería en Turín. Celant, al verlas, decidió incluirlas en un libro que estaba realizando sobre el arte povera. «Así me convertí en un artista "povera"», recuerda Penone, quien pronto se desmarcó de los postulados críticos y políticos de colegas como Giovanni Anselmo, Mario Merz y Luciano Fabro.

Un mundo propio

El trabajo de Penone se basa en la observación sistemática y enciclopédica de la naturaleza como punto de partida de una reflexión sobre el cosmos, que entronca con el pensamiento de Lucrecio y Virgilio, así

como la pintura de Giotto y Leonardo da Vinci. Su obra busca crear una nueva mitología que defina una nueva relación entre el ser humano y su entorno natural, más allá de las apariencias. «En el exterior, la obra, alejada de todo contexto histórico, entra en competición con formas extraordinarias: las piedras de un río, o un árbol, son a menudo más interesantes que una escultura. Por esto, cuando trabajo en el exterior, intento poner la obra en simbiosis con el entorno», concluye Penone, quien más que un creador se reconoce como un revelador.

Descortezamientos, gestos vegetales, incisiones, presiones y deformaciones subvierten y alteran la naturaleza imponiendo un orden humano al caos natural. Su trabajo se basa en una observación meticulosa de la naturaleza, que nos propone una reflexión sobre el hombre y el cosmos y su capacidad de creación. Creador de una nueva mitología, Penone es, sin lugar a dudas, uno de los artistas más originales e innovadores de la segunda mitad del siglo XX. No en vano su obra figura en los principales museos del mundo: el Solomon R. Guggenheim Museum de Nueva York, la Tate Modern de Londres, la Kunsthalle de Basilea o el Stedelijk Museum de Amsterdam 



Il verde del bosco (1989)



Acículas de acacia (2002)

